

El remedio de la crítica

Sin remedio. Una novela sobre la indiferencia y el escapismo de los colombianos

IVÁN VICENTE PADILLA CHASING
Universidad Nacional, Bogotá, 2019, 242 pp.

DECÍA EL ensayista George Steiner que la genuina crítica literaria nace de una deuda de amor con la literatura, con sus obras y sus autores. Y aun cuando el origen de esta vocación sea el reconocimiento admirado y entusiasta de la labor creativa del otro, el hecho de que el oficio de los críticos sea tantas veces despreciado, puesto en duda por la tendencia a ver en la crítica una suerte de desquite rencoroso por parte de quienes fracasaron en el ámbito de la creación, demuestra que sobre este oficio noble aún gravitan prejuicios incontables y equívocos terribles. Nunca estará de más recordar que la crítica, a pesar del reduccionismo del criterio ambiente, es también una aventura estética y creativa.

Como cualquier género literario, la crítica se rige por sus convenciones. Tal vez la más característica de ellas sea la circunstancia del doble propósito: volcarse con el mayor acierto posible sobre la obra estudiada, al tiempo que el texto que se ocupa de esta tarea debe encontrar la expresión justa para ser atractivo en sí mismo. Sin embargo, en una parte de la actual producción de escritura crítica, sobre todo aquella que se hace desde la academia, lo primero suele ir en desmedro de lo segundo: análisis laboriosos, sesudos, en el cauce de una prosa aséptica, desangelada. Acomodar sin distinguos el diagnóstico anterior al estudio monográfico que el profesor Padilla Chasing dedica a la novela *Sin remedio*, de Antonio Caballero, sería faltar a la precisión; lo que sí puede decirse es que su prosa está lastrada por una neutralidad expresiva que ni adormece ni entusiasma.

Una ventaja de los libros académicos es que desde las páginas introductorias suelen hacer explícito lo que pretenden desarrollar, con la consecuente perspectiva que esto brinda al lector de poder evaluar si hubo un desfase o una correspondencia entre

el propósito inicial y el resultado. ¿Qué se propone Padilla Chasing? En principio, hacer una lectura más juiciosa de la ya canónica novela colombiana *Sin remedio*, que desde su publicación en 1984 ha conocido reediciones sucesivas y ha sido objeto de varias reseñas, comentarios, ensayos y trabajos académicos, con el infortunio de no haber superado —sostiene Padilla Chasing— una interpretación basada en la repetición de ciertos lugares comunes asociados a la novela de Caballero.

Tres son los tópicos principales contra los cuales Padilla Chasing enfila los pertrechos metodológicos de la crítica literaria: *Sin remedio* es una novela sobre la dificultad de la creación poética; *Sin remedio* es una novela urbana; *Sin remedio* es una novela existencialista. El primer paso para desfondar el flaco sustento analítico de estas ideas es ubicar dónde se originaron. Padilla Chasing, en uno de los apartes de investigación mejor logrados del libro, hace una inmersión arqueológica en los archivos de prensa de la década de los ochenta en Colombia y recoge varios artículos publicados a propósito de la aparición de *Sin remedio*. Ya en esta primera recepción de la novela empiezan a perfilarse los lugares comunes sobre la identidad literaria de la obra de Caballero. Los argumentos de Padilla Chasing para demostrar la precariedad conceptual de estas interpretaciones son profusos y están montados sobre el andamiaje de las convenciones académicas. Aquí interesa recoger una versión simplificada de los puntos débiles que el autor descubre tras estas aproximaciones y que son el motivo por el cual conviene hacerlas a un lado —sostiene él— en un estudio serio y a profundidad sobre *Sin remedio*.

El equívoco más extendido, el de la dificultad de superar los obstáculos ingentes que se deben sortear para escribir poemas, está basado en la desatención a un hecho simple: a Ignacio Escobar, el protagonista de la novela, le brota la poesía a raudales. Lo de la composición poética, como bien lo dijo uno de los pocos reseñistas asertivos que Padilla Chasing cita en su libro, es cuando más un “mito compensatorio” (p. 23) de la novela y no su tema principal. Algo similar sucede

al intentar asignarle a *Sin remedio* la etiqueta de novela urbana: se le concede una valoración sobredimensionada a lo circunstancial, pues las técnicas narrativas de Caballero rehúyen el realismo y la minucia sociológica, y las descripciones ocasionales de Bogotá no buscan un verismo documental ni testimonial sobre la urbe. La última categoría explicativa la destrona Padilla Chasing con uno de esos enunciados en que se logra dar expresión a una obviedad que antes no se había dicho de manera tan clara: no se puede insistir en el carácter existencial de una novela, sin distinguir entre una “novela que plantea un problema existencial, como buena parte de las novelas, [y] una novela existencialista o inscrita en esta tradición” (p. 121).

Para el juicio certero de Padilla Chasing, la novela de Caballero tampoco pertenece a la tradición llamada de aprendizaje (*Bildungsroman*) ni puede adscribirse a la corriente del decadentismo *fin de siècle* de los franceses ni es tributaria de los códigos y tópicos biográficos con los cuales se asocia a la generación de los poetas malditos (a pesar de la estelar —por lo fugaz— aparición de Rimbaud en la primera línea de *Sin remedio*: “A los treinta y un años Rimbaud estaba muerto”). ¿Cuál es, entonces, la genealogía literaria de *Sin remedio*? La solución a este interrogante viene precedida por una galería de ilustres antecesores: Cervantes, Rabelais, Laurence Sterne, Diderot: “[*Sin remedio*] es una novela —dice Padilla Chasing— inscrita en la tradición novelesca más compleja y problemática de Occidente, a saber, la tradición cómico-satírica” (p. 59).

El humor desbocado de *Sin remedio* retoma los recursos cómico-satíricos de esta tradición novelesca para retratar el escapismo, la falta de interés, la voluntad sustraída por la indiferencia, la abulia crónica, patológica y ancestral de los colombianos. Esta tesis de Padilla Chasing es sin duda más rica y más acertada que el conjunto de las anteriores valoraciones críticas sobre *Sin remedio* y, detalle adicional, está acompañada por interesantes reflexiones que comprenden desde el análisis histórico hasta la descripción minuciosa sobre la forma de la novela. Ejemplos de lo anterior son el plantea-

miento que ve en *Sin remedio* la obra literaria que mejor retrata los efectos políticos y culturales de la guerra fría en Colombia y la atinada observación sobre el uso del estilo indirecto libre —modular en tercera persona los pensamientos de los personajes— en la configuración del tipo de narrador de la novela.

Sirva la mención de estos dos ejemplos para llamar la atención sobre un aspecto enriquecedor de la crítica literaria cuando la anima la dignidad de ser ejercida desde la lucidez: descubrir para el lector caminos nuevos, vetas interpretativas antes ignoradas, elementos desapercibidos de una obra cuya riqueza —como sucede en el caso de *Sin remedio*— amerita el ejercicio de volver una y otra vez sobre ella. Conviene de nuevo traer la idea de Steiner sobre la instancia afectiva que opera como el motor que impulsa a alguien a ejercer la crítica literaria, pues este principio parece verificarse sin tropiezos en el trabajo de Padilla Chasing, donde es visible la admiración y el afecto profesados por el arte literario del otro. Desde luego, esto no quiere decir que el crítico deba ocuparse únicamente de obras que aprecia ni que el trato haya de ser siempre benévolo y menos que no pueda valerse de la mordacidad y la inteligencia corrosiva como recursos legítimos de la escritura. No, en ningún momento. Lo que está presente en la cita de Steiner, eso que él llama “amor”, acaso sea una forma sencilla de darle nombre a una postura desde la cual se ejerce la crítica, a esa particular corriente ética del oficio, cultivada por Steiner y tantos otros, de la cual también viene a formar parte este estudio monográfico del profesor Padilla Chasing.

Jerónimo Uribe Correa